

Por mejor rumbo, Puerto Piloto

Por Zoila Pérez Navarro. Fotos: Rodolfo Blanco Cué (ACN) y Leandro Pérez Pérez

MIÉRCOLES 13 DE SEPTIEMBRE

A casi todos los de Puerto Piloto los encontramos juntos, esperando su turno para comprar malta. En la cola la gente conversa. Escuchándolos, ponemos rostros a lo que vimos en el camino.

“Es lo mismo estar aquí que en mi casa —dice triste una muchacha de 26 años—, por eso no tengo apuro. Allá, si miro hacia arriba puedo ver el cielo. Y eso que el mar ‘se recogió’, porque si le da por meterse para acá...”

“Tranquila, que pudo ser más malo, verás que hay solución. Yo puse a secar las cosas mojadas, dejé en el cordel la tristeza y no pienso recogerla. ¿Cuándo en Cuba se ha quedado alguien desamparado?”, la alienta otra joven, maestra del pueblo.

Ela Adán Pérez, la delegada de la Circunscripción No. 14, deja a alguien frente a la venta y sale a saludarnos. Se le nota el agotamiento de estos días. Dicen que el viento del huracán se llevó parte del techo de su domicilio, pero ella casi no ha estado allí.

“Al menos soy joven y fuerte —explica. Aquí contamos 56 derrumbes totales, hay mucho por hacer y mi historia no es la peor. Un señor de más de 80 años me dice que ya no cuenta con energías para levantar su vivienda. Aunque sabe que otros se encargarían de la construcción, dice que no podría. He intentado darle pequeñas tareas para que se sienta útil, convencerlo de que quizá viva mucho más, pero lo que quiere es ir a un hogar de ancianos donde terminar en paz su existencia. En ese grupo poblacional he visto mucha depresión”, cuenta con voz temblorosa.

Pero también encuentra razones para sonreír: tras Irma, personas que tenían casas de veraneo en Puerto Piloto las han puesto en función de quienes perdieron el único hogar que tenían allí.

Nos dice que les ha llegado ayuda estatal de alimentos, carbón como alternativa para cocinar, pipas con agua... Sospechamos que, como ahora, ella está al frente de la distribución, para que de su gente no quede nadie desprotegido. La dejamos volver a lo suyo.

Agradece y añade, “para que lo sepan Adelante y todo Camagüey: Ya la escuela está arreglada, con empeño colectivo. Pronto el pueblo quedará listo y bonito, para que dé gusto vivir aquí, olvidar este mal rato y buscar mejores rumbos”.



MIÉRCOLES 20 DE SEPTIEMBRE

Parece, por momentos, un pueblo abandonado. Hace unas horas que amaneció y predomina el silencio. El mar no desentona en esa quietud. En Puerto Piloto la tormenta ha pasado.

En los anales de la comunidad quedarán para siempre las horas en que Irma los visitó. Nos lo asegura un pescador que a sus casi cinco décadas se dejó sorprender por la naturaleza.

“Unos diez hombres lo pasamos en esta zona, pegaditos a la playa. En Cuba siempre se anuncia un ciclón ‘echándole’ miedo a uno, anunciando las mil medidas de precaución, pero al final son unos vintecitos y mucha lluvia... por eso decidimos quedarnos. Yo estaba en una finca cercana. A eso de la una de la tarde todavía estábamos poniendo palitos en la ventana cuando el aire empezó a sentirse y las tejas a volar. Y a partir de entonces el tiempo pareció ir más lento”.

Al principio, confiesa, intentó sostener partes del techo. Pero con la noche llegó la tempestad más grande que ha atestiguado y estuvo en un rincón del baño, hasta el amanecer.

“No es juego —asegura ahora. Si mantenía esa ‘gracia’ no te estuviera haciendo el cuento. La próxima vez no me le escondó a la Defensa Civil. Duele dejar lo de uno atrás, pero la vida es la vida y a la hora mala no se halla para dónde coger. Esto quedó arrasado. Si vieran los árboles que perdimos del proyecto forestal... Contra la madre natura no hay quien pueda. Yo debía saberlo porque soy biólogo, y pasé un susto aleccionador”.

A Manuel Fernández Socarrás, un viejo vecino de la zona, la casa se le fue abajo. Él expone un reclamo que repite sin cansancio: “necesito clavos. Yo con eso la levanto”.

Irma no lo asombró. “Nada más hay que ver cómo anda el mundo. Yo se lo dije a mi familia clarito, que este año había ciclón. Viví el Flora, pero qué va, nada comparado con esta fuerza de ahora”, cuenta.

Con él, en una carreta, anda su hija Yolanda. Lamenta las noticias de los que a riesgo de morir, hurtaban bajo el huracán. “Es una de las razones por las que muchos tememos evacuarnos. Siempre hay quien se aprovecha, como si fuera poco el desastre”.

Heredera del espíritu de su padre confirma que su pueblo natal ya pasó página, y aunque no cuentan aún con electricidad, otras atenciones les han ayudado a soportar el mal rato.

Es calma aparente. En la escuelita viven un día como cualquiera; al interior de los inmuebles se sueña, se reconstruye; un par de pescadores navegan en busca de alimentos que luego repartirán sin más a los del barrio...

La tormenta se fue lejos, pero no hemos ido a un pueblo abandonado. Como hace una semana, en las palabras, en los ojos lugareños, se adivina el propósito de renacer, de aunar voluntades para encauzar la casa de una familia grande, la de Puerto Piloto.

Un evangelio vivo en La Gloria



Texto y foto: María del Carmen Castañeda Varona (Radio Cubitas)

Maileni Guillén Manresa, con 23 años, es graduada de la formadora Nicolás Guillén Batista como maestra primaria hace tres cursos. Labora en el centro mixto Renato Guitart, en el Consejo Popular La Gloria, al norte de Camagüey, uno de los más afectados por el huracán Irma en Sierra de Cubitas.

Su escuela y su casa tuvieron afectaciones tras el paso de Irma; sin embargo, sus alumnos de sexto grado reciben las clases en la parte del hogar de la maestra que el huracán no pudo arrancar. Según sus palabras lo brindó “porque hay que cumplir con la Revolución”.

Consciente de los daños ocasionados por Irma, la joven educadora dice que sus niños “no se pueden quedar sin aprender, lo más importante es dar un paso al frente en los momentos difíciles y cuando la Patria lo necesita”.

Maileni asegura que a pesar de las dificultades que ha dejado el ciclón, en los pioneros prima la disciplina y por parte de la familia la comprensión, pues aun cuando muchos hogares fueron seriamente dañados se esfuerzan para que al menos todos tengan la pañoleta colocada.

Menuda de constitución y con su pequeño en piernas, la bisoña maestra ratifica el orgullo por la profesión. “Lo esencial es pensar en el bien de los demás, el maestro es lo más importante en una sociedad porque forma a los futuros ingenieros, médicos; el maestro lo es todo”.

Cuando me disponía a apagar la grabadora me sorprendió la pequeña Dainnis Añeli Martínez Rodríguez, ávida por opinar sobre su maestra. Manifestó alegría por encontrarse junto al resto de sus compañeros recibiendo conocimientos que le permiten valorar la grandeza de una profesión que no se detiene ni en las condiciones más adversas.



Entre lo suyo y lo nuestro, el deber

Por Jorge Enrique Jerez Belisario. Foto: Orlando Durán Hernández

Ya soplaban fuertes los vientos en Sierra de Cubitas cuando Yosbel Piñeiro Pimentel recibió una llamada, era de la sede del Tribunal de esa localidad, donde labora como asistente judicial, y el joven de 27 años tenía la tarea de quedarse al frente del sitio durante las complicadas horas de Irma.

La noticia lo hizo reaccionar de inmediato. La furia de los vientos le arrancó el impermeable al techo y el huracán colaba por miles las gotas de agua para el local donde estaban resguardados los medios informáticos y los procesos judiciales. Sin pensarlo dos veces Yosbel salió del hogar donde estaba autoevacuado, se despidió de su esposa, de su niño y de los suegros con un hasta ahorita, sin saber que ese ahorita se le convertiría en una de las noches más difíciles de su vida. La esposa solo atinó a preguntarle: “¿tú vas a ir así para allá, como está el tiempo?”.

Él sabe que, como decimos en buen cubano, “se la jugó”; cuando llegó, movió los equipos para un sitio seguro, luego las causas, expedientes y procesos del Tribunal. Pasó el tiempo, empeoraron las condiciones y este cubiteño enfrentó entonces la encrucijada más importante de su vida, regresar con su familia esa noche o proteger los medios de su centro de trabajo. Le tocó elegir entre lo suyo y lo nuestro.

Cuenta, más calmado ahora, que las horas se tornaban más lentas de lo normal. “Pensé que nunca iba a amanecer, cuando me llamaba la Presidenta del Tribunal Provincial

le preguntaba la hora, porque para mí no avanzaba el reloj, y el viento acabando afuera, uno sentía cómo se partían las matas, cómo caían las cosas, mi mayor preocupación eran las ventanas de cristal del local, que no fueran a resistir y nos dañaran; tomamos la decisión, entonces, de parar un buró en cada ventana, así me sentí más seguro”.

Me atreví a preguntarle por qué había tomado tantos riesgos: “Si la tarea de proteger al Tribunal me la dieron a mí, no podía quedar mal; además, allí estaba el custodio con parte de su familia, también arriesgándose, por qué no hacerlo yo”.

Mientras este joven protegía los recursos del Estado, Irma se llevaba el techo y parte de su casa, y es que, como dijera el Maestro, el deber es tan recio que parece azote. “Lo mío se recupera, peor hubiera sido perder toda la documentación del Tribunal”. Aun con este golpe, Yosbel Piñeiro Pimentel no se arrepiente, quizás él no lo sienta así, pero sin querer se convirtió en uno de los tantos héroes anónimos que nos dejó Irma a su paso por Camagüey.



Para salvar el juego

A su paso por Camagüey, el huracán Irma provocó daños en instalaciones deportivas en prácticamente toda la provincia. Mas, como resulta lógico, la mayor devastación se concentró en la franja norte del territorio.

En declaraciones a *Adelante*, Luis Camacho Escudero, director provincial del organismo, resaltó la situación del coliseo Ángel Alberto Martínez, de Nuevitas, que a comienzos de este año había sido beneficiado con un amplio proceso reconstructivo. Ahora perdió casi la mitad de su techo. “Aunque se trata de tejas de zinc, y pudimos recuperar buena parte de ellas, por el alto grado de deterioro que presentan y las exigencias de ese tipo de instalación, muy pocas podrán volverse a utilizar allí”, especificó el dirigente.

Otros daños significativos se produjeron en el estadio Mario Herrero Toscano, en Sola, donde se desplomaron cincuenta metros de tapia, y en la academia de ajedrez de Esmeralda, derrumbada completamente por los vientos que azotaron esa localidad. La pérdida de cubiertas ha sido una tónica, con reportes desde la Academia Provincial de Remo, en Nuevitas; el combinado Eladio Ibáñez, en la comunidad Cubitas; los gimnasios de boxeo y lucha, en Esmeralda; el recién reinaugurado estadio Mario Pérez Cuesta, de Vertientes; y la Escuela de Profesores de Educación Física Inés Luaces, en la ciudad de Camagüey.

A priori, se trata de una larga lista de tareas para los trabajadores del Inder por el completo retorno a la normalidad. Y tendrán el compromiso de hacerlo sin descuidar las exigencias del curso deportivo que apenas comenzaba. Se anticipan días de mucho esfuerzo. Salvar el juego depende de ello.

• Amaury M. Valdivia Fernández

El “ciclón” Ayala está de vuelta

Por Jorge Enrique Jerez Belisario. Foto: Orlando Durán Hernández

El estadio Cándido González está en alarma ciclónica, y como advertían los pronósticos, el organismo tropical comenzó a afectar la casa de los Toros desde este martes. Tras su llegada de la Liga Can-Am, donde jugó con el equipo Águilas de Trois Rivières, Alexander Ayala renunció a su descanso y se incorporó inmediatamente a la Serie Nacional para apoyar a su selección en las intenciones de clasificar a la etapa élite de la pelota cubana.

El torpedero camagüeyano fue el primero en superar la marca de 100 indiscutibles en las Águilas durante la recién concluida temporada, —pegó 116 en toda la liga— y bateó para .320 de *average*, segundo más alto del equipo; sin embargo, para él nada se compara con jugar junto a los Toros delante de esa afición que lo aplaudió cuando salió al terreno, en el primer choque frente a Artemisa, con su habitual número 4 en la espalda.

—¿Qué te pareció la Liga Can-Am?

—Es un evento al que tienes que llegar físicamente bien preparado, pues se juega muy seguido, viajas y el mismo día estás en el terreno. Es una cuestión de adaptación a la manera de jugar allá. El pitcheo, por ejemplo, tiene una velocidad promedio más alta que la de la Serie Nacional, y es necesario hacer ajustes y acelerar más el *swing*; pero si tienes resultados en Cuba, afuera también los puedes conseguir.



“Este es solo el comienzo, muchos más jugadores de aquí irán allá; la calidad de los cubanos está probada, a pesar de que no estamos pasando un buen momento en nuestra pelota; vienen muchos jóvenes detrás con fuerza que se impondrán en cualquier liga”.

—¿Cómo lograste adaptarte a las diferencias?

—En cuanto al idioma, se habla francés e inglés, descendiendo de haitiano y entiendo algo de francés y

me aprendí las palabras elementales. Además, como soy una persona carismática y me llevo bien con todo el mundo, hablaba mucho español con ellos y aprendieron algo. En cuanto al entrenamiento se batea todos los días previo al juego por media hora; como hay más pelotas que aquí, y mayor cantidad de implementos, todo se hace rápido, pero la base es la misma, el sistema no cambia mucho. Lo más difícil fue el frío, yo nunca había bateado con guantilla y fue complicado adaptarme, empecé poco a poco hasta que me acostumbré.

—¿Quedaron complacidos los entrenadores con tu actuación?

—Ellos vendrán a Cuba, porque tienen interés en renovar el contrato para el año que viene. Las entradas al estadio de mi equipo tendrán una foto mía la próxima temporada, también me hicieron una canción en la ciudad y la ponían cuando yo iba a batear. Fue una experiencia muy linda que espero repetir el año siguiente.

—Y ahora de vuelta a los Toros...

—Los muchachos están en buen momento, ya nosotros el año pasado nos convencimos de que podíamos clasificar, desde allá estaba pendiente y me comunicaba con mis compañeros. Ahora hay que colarse entre los ocho para luchar por los comodines. Cualquier cosa puede pasar, queremos darle nuevamente el alegrón a toda la provincia.

Minita recibe Distinción por la Cultura Nacional

María Herminia Martínez de la Torre, Minita, recibió la Distinción por la Cultura Nacional, por su labor encomiable como profesora y coordinadora del Centro de Promoción Fernando Alonso del Ballet de Camagüey.

Representantes del Ministerio de Cultura y del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Cultura hicieron la entrega en días tensos, debido al avance inclemente del huracán Irma.

A Minita mucho le deben generaciones de artistas y de camagüeyanos que cuando pequeños jugaron, aprendieron y empezaron a forjarse al ritmo de la danza con la sobrina de Vicentina de la Torre, la fundadora del Ballet de Camagüey.

María Herminia también se ha destacado como dirigente sindical, y se mantiene como miembro de los comités Provincial y Nacional del Sindicato de la Cultura.



Foto: Orlando Durán Hernández

La teja infinita

Por Yanetsy León González. Foto: Otilio Rivero Delgado

Fue sabiendo que no les resolvería ni un ápice de lo que necesitan para tener casa otra vez, pero cuando abrió la boca desató la única “epidemia” que ahora los salva de la tristeza. Con su pinta estrafalaria dijo llamarse Tripita en La Habana y aseguró haber llegado en un “pencotur”.

Los evacuados necesitan reír para aliviar lo que difícilmente se olvida, por eso, incluso después de la tristeza, la estampa del comediante musical Hugo Hernández aflorará como recuerdo grato de cuando el instituto politécnico Mario Herrero Toscano fue el hogar de varias familias en Nuevitas.

Tal vez los niños no entendían el chiste, pero estaban sorprendidos todavía por la magia de Julio, quien sacó el pañuelo rojo del huequito de una oreja de Gernanuel, y si usted lo duda, busque a su amigo Daniel Alejandro, porque él no me dejaría mentir.

Aquella mañana actuaron los narradores Domingo Marcos y Tania Castañeda, del grupo Catalejo de Cuentos, y tocó el Septeto 1920, tan sabroso que Nancy, la comunicadora de Cultura en el municipio, a quien nadie le cree que su edificio se movió con el ciclón, deseaba bailar aquel son montuno aprehendido



Después de la actuación en el centro de evacuados, la Brigada Artística Ya estamos en combate siguió para Tarafa.

a amar gracias a su abuela, pero no pudo por la fastidiosa dolencia de las rodillas.

“No importa que no haya ‘estilla’ para pagarnos. Queremos estar aquí”, dijo bien en serio Tripita, la salamera, punto fijo en los carnavales nueviteros. Como es Tripita para las buenas y también para las malas, acudió porque sabe levantar lo que en cada momento ha de ser levantado: “Mi aporte por el pecho parece una teja infinita”.

Breves

La Jornada de Conciertos en la Sala José Marín Varona, concebida para conmemorar la muerte de ese compositor y director camagüeyano, ocurrió el 17 de septiembre de 1912, inició ayer con la Orquesta de Guitarras y el Cuarteto Unión. Hoy estarán el Coro Profesional y el Dúo Dalmáu; y mañana,

el quinteto Santa Cecilia, y los dúos A piecero y Voces. Desde las 8:30 p.m., con entrada libre.



Para el ingreso a la carrera de Instructor de Arte, el examen de Cultura General en sus modalidades escrito y oral se hará el 28 y el 29 de septiembre, desde las 9:00 a.m. en la Academia de las Artes Vicentina de la Torre.

Más de lo que Irma provocó

BRIGADAS ARTÍSTICAS

Desde el martes está en Esmeralda el segundo grupo de 25 jóvenes de la Asociación Hermanos Saíz y/o trabajadores de la Casa del Joven Creador, que en siete días contribuye con el arte del trabajo y viceversa.

Otro rasgo tiene la Brigada Artística Ya estamos en combate, que ofrece espectáculos con miembros de la Uneac y de la Asociación, y de las instituciones de Cultura, a partir de las solicitudes de las Zonas de Defensa.

Tamara Castillo Martín, subdirectora provincial de Cultura, confirmó que antes del ciclón, cada municipio movilizó tres o cuatro brigadas artísticas, y que los instructores de arte han permanecido con los evacuados.

AFECTACIONES EN CULTURA

La cubierta, lo más afectado en 37 instituciones.

Esmeralda: Cine (colapsó), sede de la dirección municipal y Casa de Cultura (CC); Brasil: CC, librería y cine.

Camagüey: Escuela Vocacional de Arte, siete teatros (Avellaneda y el Guiñol), Ballet de Camagüey, Orquesta Sinfónica, Compañía Camagua y librería Mariana Grajales.

Minas: Cine de Senado.

Nuevitas: Museo, dirección municipal y CC.

Florida: Casa del Joven Creador y dirección municipal.

Sierra de Cubitas: CC y dirección municipal.

“Es importante comprender, en medio de esta desolación que tienen las personas en el orden material, la riqueza espiritual que representa tener estas instalaciones reparadas. Lo vamos a hacer”, afirmó Irma Horta Mesa, directora provincial de Cultura.

